

cifras, o también la de una abogada que pleitea, o la de una médica? . . .

—Y también la de una mujer que escribe novelas—dijo el periodista.

—Perfectamente; así es. Voy a decirle una cosa que le hará sonreír. Muchas veces experimento un gran placer al dejar mi mesa de trabajo, mi pluma, mis papeles, todas las herramientas profesionales, para hacer labores de tapicería, bordar, coser y hasta cocinar. Aunque parezca raro en una escritora, entiendo algo de cocina y sé preparar muchos platos que mis amigos encuentran succulentos. . . . No; yo no escribo por placer. Mientras trabajo, las horas suenan, la vida pasa, ¡y cuántos espectáculos de la Naturaleza pierdo que ya no podré ver! . . .

»Si existe, como dicen, una evolución femenina, si vamos hacia una vida de amazonas, en la que la mujer será la enemiga del hombre, hacia una vida espantosa, pues en ella no habrá ternura, seréis vosotros los hombres los causantes de esto, o mejor dicho, vuestro egoísmo internal. Os hace falta una dote para casaros, y la mujer que no la tiene se imagina que en

lugar d
como c

»Soi
jer fem
hecho d
cara dis
la mujer
dueña d

»Por
ta cada
menos n
un sér i
sola y c
sidad al
ser una
transform
;Si resul
jer ser l
igual, si
gracia p
bedrío; e
en libert
mujer u
ser una
dulce en
que la a

—¿Y
dista—si
educació